

los actos seductores de los padres, hasta el punto de rechazar la noción misma y atribuir el foco de la sexualidad primariamente al niño. Para los psicoanalistas, la vuelta a esta visión del comportamiento sexual en la infancia alentará el despliegue de habilidades y conocimientos psicoanalíticos en la investigación del hecho de que los padres transmiten información sexual a sus hijos en forma sana o nociva. Esta investigación ciertamente se apoyará en especial sobre la valiosa descripción realizada por Johnson y Szurek,⁵ de las formas sutiles y encubiertas en que múltiples variedades de *acting-out*, incluyendo el sexual, pueden ser fomentados por padres que, conscientemente, negarían estar haciendo algo parecido. Me atrevo a sugerir que los psicoanalistas emplearán con más utilidad sus esfuerzos en esta clase de investigación que en las inferencias inteligentes, pero imposibles de verificar, acerca del origen sexual infantil de casi todo aspecto del comportamiento adulto.

INVESTIGACIÓN PSICOANALÍTICA DE GEMELOS CON NEUROSIS *

Peter Becker

Introducción y Programa

“Constitución y vivencia. . . ¿cuál de los dos determina el carácter? En mi opinión, sólo se puede responder que *σαφμων και τυχη* (tanto el daimon como lo fortuito), y no el uno o el otro son determinantes”. Esto escribió Freud el 1 de octubre de 1911 en una carta a Else Voigtländer. En el año de 1956, Stengel expresaba sus esperanzas de ver realizarse un trabajo común de psicoanalistas y genetistas, en las siguientes palabras: “Possibly the time is not far off when psychoanalytically trained psychiatrists and geneticists, whose outlook and aims seemed incompatible not so long ago, will join forces to the great advance of mental science”.**

Para determinar el significado de “constitución y experiencia”, o de herencia y medio ambiente en el desarrollo de las neurosis, es apropiado el método de investigación basado en gemelos.

En el sanatorio de Tiefenbrunn, cerca de Gotinga, donde están internados pacientes con enfermedades psicógenas, y en el Instituto para Enfermedades Psicógenas, de la caja local de socorro, en Berlín, se ha efectuado en los últimos años, en colaboración con el Instituto de Genética Humana de Gotinga, un estudio de la neurosis en gemelos. Entre 1950 y 1968 se han analizado en Tiefenbrunn 24,194 pacientes, de los cuales, según sus datos, 233 habían nacido gemelos. En Berlín, entre 23,457 pacientes atendidos en el mismo periodo, 218 eran gemelos.

De los gemelos de Tiefenbrunn, 52 pudieron ser estudiados junto con sus hermanos mellizos, y 43 de los de Berlín. Es decir, de un total de 451 parejas de gemelos, 95 fueron incluidos en nuestra investigación. De los restantes 356 pares, o bien había muerto uno de los hermanos, o no se le podía localizar, o uno de ellos —o ambos— vivían en el extranjero o en la Alemania Oriental, o no se prestaban al análisis. De los gemelos con que se contó, sólo dejaron de estudiarse algunas parejas de ambos sexos, porque tal estudio no hubiese arrojado resultados científicos efectivos. Por otra parte, en nuestro material incluimos cinco parejas del mismo sexo, provenientes de otros lugares (dos homocigóticos y tres heterocigóticos).

* Presentado en el III Foro Internacional de Psicoanálisis. México, D. F., agosto de 1969.

** Posiblemente no esté tan lejano el día en que los psiquiatras y genetistas con preparación psicoanalítica, cuyas opiniones y objetivos parecían incompatibles hace no mucho tiempo, unan sus fuerzas para el mayor avance de las ciencias de la mente.

⁵ Johnson, A. y Szurek, S., “The Genesis of Antisocial Acting Out in Children and Adults”, *Psychoanal. Quart.*, 21:323, 1952.



De las cien parejas en total, 36 son homocigóticos (GHO), 32 del mismo sexo y heterocigóticos (GHE) y 32 gemelos de sexo diferente (GD). El material disponible no fue tomado completamente al azar, sino que pasó por una prueba de selección; por ejemplo, sólo se consideraron los neuróticos con cierto sufrimiento manifiesto sometidos a tratamiento médico y de ellos, a su vez, sólo se internaron los considerados casos graves. También desempeñó un papel el aspecto social, pues en su gran mayoría se trataba de pacientes del Seguro Social, enviados a Tiefenbrunn. En el caso de los gemelos de Berlín, esta selección no fue rigurosa. En cambio, no se hizo ninguna selección por el "grado de concordancia", como a menudo se aplican casuísticas individuales o de conjunto. Puede decirse que nuestra serie de gemelos constituye una "prueba limitadamente representativa".

El diagnóstico del origen homocigótico se hizo con ayuda de la llamada comparación polisintomática (Siemens y v. Verschuer), incluyendo el esquema de dermatoglifos, los grupos sanguíneos ABO, los factores Rh, la hapto globina y las señales Gc. En los pocos casos dudosos se recurrió a pruebas de grupo sanguíneo y de seralbúmina, de modo que el diagnóstico de los mellizos fuese absolutamente seguro en cada caso.

El clásico método de empleo de gemelos se basa en una comparación de la concordancia o la discordancia entre los GHO por una parte y los GHE por la otra. Cuando la concordancia de los GHO, en relación con el síntoma investigado, es mayor que la de los GHE, se puede llegar a la conclusión de que los factores hereditarios influyen en la aparición de diferencias en los síntomas.

Los resultados anteriormente obtenidos en las investigaciones de series de pares de gemelos neuróticos aparecen en el cuadro. De 141 GHO el 57% se mostró concordante; en cambio, de 105 pares de GHE sólo un 30%. La diferencia es estadísticamente significativa: ($\chi^2 = 16,74, < 0,0001$). En otras palabras: de esta comparación se desprende que en la aparición de las neurosis influyen predisposiciones hereditarias. Desde luego, a la decisión "concordante" o "discordante" no se llegó, en las diferentes series, de manera unánime. Slater (1961), por ejemplo, con una idea más estrecha del concepto de concordancia —lo que se refleja en las cifras del cuadro— sólo ha examinado parejas discordantes, en tanto que, con un concepto más amplio, de los 12 pares de GHO se pueden considerar concordantes 5, y de los 12 GHE pueden considerarse 4. Hemos renunciado a hacer semejante clasificación alternativa y global, y establecimos una escala, es decir, una medida cuantitativa para la comparación concordancia-discordancia, y aparte hemos investigado síntomas aislados en cuanto a la concordancia y la discordancia.

En las investigaciones psicológicas y psicopatológicas debe tomarse en cuenta la situación sociológica de los gemelos. En las parejas de gemelos puede existir cierta afinidad interna, que es muy íntima y especial entre los GHO. Casi todos nuestros GHO respondieron afirmativamente a nuestra pregunta sobre la estrecha relación entre ellos; en cambio, de nuestras parejas de GHE sólo la mitad lo declaró así. Además, la compenetración de las parejas HO es de una estructura distinta de la de las parejas HE. Los gemelos de

Autor	Diagnóstico	HO		HE	
		Concordante	Discordante	Concordante	Discordante
Stumpfl 1937	Histeria y alienación	3	4	—	9
Slater 1961	Histeria	—	12	—	12
Braconi 1961	Neurosis	18	2	13	17
Jhda 1961	Neurosis	10	10	2	2
Shields 1954	Grupo de niños escolares neuróticos	17	6	9	9
Slater y Shields 1955	Neurosis y alienación	20	18	8	24
Tienari 1963	Neurosis	12	9	—	—
		80	61	32	73

$X^2 = 16,74, p < 0,0001$

nuestros pares HO habían sido confundidos, más o menos regularmente, por sus padres, maestros y amigos durante su niñez, lo que sólo ocurrió en dos ocasiones a los HE. Los gemelos HO a menudo son identificados uno con otro y la pareja considerada como una unidad (v. Bracken 1934, 1936), lo que puede producir problemas en el desarrollo del Yo. La relación primaria objetal con el gemelo idéntico, homócigo, podría fortalecer en alto grado tendencias narcisistas, y dificultar la identificación; por ejemplo, la íntima compenetración con el gemelo no pocas veces trae consigo un retardo en el desarrollo del habla, pues los gemelos HO se pueden entender entre sí con su lenguaje infantil, reduciéndose la necesidad de comunicación oral con quienes los rodean. Se conoce el caso de una pareja de gemelos homócigos que, con inteligencia normal, no empezaron a hablar antes de los cuatro años.

En estas circunstancias, hay que averiguar si la situación de los gemelos, especialmente los HO, favorece la neurosis. De ser así, entre los pacientes neuróticos debería de haber un número extraordinario de mellizos. Pero sólo uno entre 104 pacientes de Tiefenbrunn y uno de cada 108 pacientes de Berlín habían nacido gemelos, siendo así que entre la población local se calculó la frecuencia de gemelos en uno de cada 56 personas. Esta discrepancia permite suponer que el esquema no es completo; es decir, que el hecho de ser gemela una persona no fue anotado regularmente en los registros. Prueba de ello es que en los últimos tres años —cuando empezó a prestarse especial atención a los mellizos— llega a Tiefenbrunn un gemelo por cada 76 pacientes. Si se considera real esta cifra, se puede explicar el que entre los pacientes neuróticos que necesitan tratamiento, los gemelos indudablemente no se presentan con mayor frecuencia que el promedio demográfico.

De haber una neurosis especial de los gemelos, sin duda afectaría antes que a nadie a los gemelos HO. La proporción de GHO de Tiefenbrunn y Berlín, de los que se conoce el sexo del compañero, puede calcularse, según el método diferencial de Weinberg en $27 \pm 2.1\%$. Si se acepta que en números cerrados, $1/3$ de todos los gemelos de nuestra población son HO, su frecuencia en nuestro material no sobrepasa el promedio. Por lo tanto, la

hipótesis de una propensión especial a la neurosis entre los gemelos, no encuentra ninguna confirmación.

La íntima afinidad de la pareja HO significa que uno de los gemelos constituye para el otro, de manera decisiva, una parte del medio circundante. Se ha hablado de una especie de simbiosis, que se manifiesta en una repartición de "papeles". En la mayoría de todas las parejas HO, uno de los gemelos tiene a su cargo, durante la infancia, y aun después, el papel de representante del otro ante el mundo exterior, y a menudo también es quien lleva la voz cantante entre ellos. Otros autores han hablado de dominio y subordinación, y han subrayado su importancia para el diferente desarrollo del carácter de los dos gemelos HO. Puede suponerse que una continua representación ante el exterior de la pareja fortalecerá el desarrollo de una personalidad más extravertida y que, en cambio, la subordinación acentuará la introversión. De hecho, la representación y el tono general guardan una correlación positiva en nuestros GHO con mayor fuerza impulsiva y una mayor actividad; es decir, el gemelo que tiene a su cargo la representación, y en la mayoría de los casos es la personalidad dominante, parece a menudo el más alegre, el más lleno de vida y el más activo.

De un desarrollo del carácter, en cierto sentido divergente, de nuestros GHO, sólo tenemos indicios que se basan en la opinión de los propios gemelos o de sus padres. Lo contrario indican los inconfundibles resultados de otros autores (Wilde, 1964). Cuando la comunidad de la pareja ejerce un influjo polarizante sobre un gemelo, podría esperarse que, a partir de la primera infancia, los gemelos HO que han crecido separados convergerían más en su desarrollo que los gemelos que han crecido juntos, en lo que respecta a extraversión-introversión y a propiedades de estructuración afines. En este sentido ya han hecho hallazgos Newman, Freeman y Holzinger (1937). Shields (1962), comparando 44 pares de HO criados por separado, con un grupo de proporciones similares de parejas HO criadas en conjunto, encontró en relación con los términos extraversión-introducción, en los que habían crecido juntos coeficientes de correlación más bajos (a saber, $r = + 0,42$), que en los que habían crecido separados (a saber, $r = + 0,53$). Eysenck (1952, 1960) ha introducido la valoración de los factores extraversión-introversión como dimensión de la personalidad. A lo largo de este eje formuló para cada personalidad una escala. Otra dimensión de la personalidad la constituye el "neuroticismo". Para verificar la escala individual fue de utilidad, entre otras obras, *Maudsley Personality Inventory*, de Eysenck. Para el "neuroticismo" ha calculado Shields, entre GHO criados por separado, un coeficiente de correlación de $r = + 0,53$; en cambio para quienes crecieron juntos, sólo uno de $r = + 0,38$.

El "neuroticismo" como dimensión de la personalidad tiene, en un extremo, estabilidad e integración y, en el extremo opuesto, inestabilidad y desintegración y, según Eysenck, es indispensable para que aparezca la neurosis. Cuando la íntima comunidad de la pareja de GHO ejerce un influjo polarizante, queda la posibilidad de que uno de los gemelos se incline hacia un polo y el otro, al opuesto. La discordancia del par puede resultar favo-

recida, y también las tendencias neuróticas de los dos pueden encauzarse en diferentes direcciones.

Una indicación provisional nos la dan, en nuestra propia investigación, 15 parejas HO con división de papeles manifiestamente estable; en 11 de ellas, el "representante ante el mundo exterior" es el menos neurótico, el más sano. De la misma manera, descubrió Tienari (1963), entre 18 parejas HO, 13 casos en que el *spokesman* (portavoz), el representante de la "comunidad de dos", era el gemelo menos neurótico. Si unimos nuestras cifras con las de Tienari, en $73 \pm 8,7\%$ resulta que el "representante" es el más sano psíquicamente. Con respecto al "dominio" o a la "imposición del tono", puede decirse lo mismo. El gemelo dominante es, en el $81 \pm 9\%$ de los casos, el menos neurótico.

La repartición de papeles podría representar, por todo ello, un considerable obstáculo para el estudio de la neurosis entre gemelos, obstáculo que entre gemelos HO produce una mayor discordancia que entre gemelos HE. La mayor concordancia que, sin embargo, han establecido varios autores entre los HO, en comparación con los HE, cobra así una especial significación. Es prueba de que en el surgimiento de neurosis son de importancia los factores genéticos, que se entremezclan con las influencias del medio. De su importancia son testimonio las discordantes parejas HO.

Freud presupuso esta conexión cuando, en la citada carta de 1911, escribió: "En los casos aislados parecen realizarse todas las posibilidades de la variación, cuando en cada individuo se manifiesta tan pronto esta como aquella muestra de su disposición, de manera tan dominante que elige sus vivencias y rechaza las demás, en tanto que los influjos accidentales se manifiestan aquí y allá con tal fuerza que despiertan y fijan esta o aquella parte de la disposición, originalmente indiferente." En consecuencia, una tarea vital de nuestra investigación será obtener una visión de los requisitos de la neurosis para manifestarse; esto lo haremos mediante el análisis comparativo de las historias de las parejas discordantes HO.

Entre otras preguntas, debe responderse a las siguientes: En los discordantes pares neuróticos HO, ¿hasta qué punto existen ya estructuras de la personalidad similares? ¿O se desarrolla la neurosis de un gemelo sobre bases estructurales diferentes de las del otro? ¿Cuándo se colocan los fundamentos del desarrollo neurótico? La concordancia de los síntomas de neurosis en la primera infancia, ¿significa una prognosis peor para el gemelo con neurosis discordante al llegar a la edad adulta? En los pares discordantes, ¿es la neurosis, en general, menos grave que en los pares concordantes, y más sensible a una influencia terapéutica?

Una posible intervención de disposiciones hereditarias no prueba nada contra el concepto de la neurosis como reacción a una vivencia, como tampoco la prueba de una propensión hereditaria en casos de tuberculosis no pone en duda el papel del bacilo de la tuberculosis como *conditio sine qua non*. Se ha dicho, con cierta razón, que cualquiera puede volverse neurótico cuando las experiencias traumatizantes o, como dice Freud, los influjos accidentales, son lo suficientemente fuertes.

Sin embargo, las diferencias del medio exterior, que pueden determinarse

con ayuda del estudio de gemelos, se mantienen dentro de ciertos límites, pues no van más allá de la constelación individual psico-pedagógica de la casa paterna común, y las —posibles— diferencias de influjos psíquicos no pueden tomarse en cuenta; tampoco se presta atención a las diferencias individuales hereditarias que existen en la población, sino sólo a las que se aprecian entre hermanos.

En este marco hace aportaciones de utilidad la investigación con gemelos, para verificar los factores causantes del surgimiento de neurosis.

LA TÉCNICA TRIDIMENSIONAL DE LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS EN EL PROCESO PSICOANALÍTICO

Udo Derbolowsky

EL PRESENTE trabajo tiene como objeto explicar en qué consiste la técnica de elaboración de los sueños tal como la he venido practicando en análisis de grupos. Empezaré con un ejemplo. El sueño se llama "Nace el sol".

La primera tarea para la persona que ha de elaborar el sueño consiste en volver a relatarlo en su "forma original". La persona a quien corresponde esa labor se encuentra sentada siempre a la derecha del creador del sueño. Sería conveniente, para el caso, que el lector se imaginara ser la persona elegida para llevar a cabo la elaboración, la cual se apoya en algunas premisas que explicaré brevemente.

Una premisa de carácter antropológico es que el hombre sueña. Lo cual quiere decir que el hombre no sólo vive en el mundo de la vigilia, sino que cuando sueña vive con la misma realidad el mundo real de su sueño. Detlev von Uslar analizó esta problemática desde diversos aspectos en su obra filosófica *El sueño como mundo (Der Traum als Welt)*. El sueño es realidad en tanto es soñado, sobre lo cual ya Medard Boss llamaba la atención. Esta realidad se anula con el despertar. Es éste, el despertar, el que ocasiona el "vuelco". Lo que era un mundo real, se convierte con el despertar, en sueño, en imagen mnésica y surge la consciencia de la vigilia, de que el mundo soñado no fue nunca "realmente un mundo real", nunca otra cosa que sueño.

Ya Descartes descubrió y describió en todos sus matices la profunda incertidumbre con la que marca nuestro mundo de vigilia el hecho de soñar y despertar. Porque podemos soñar, ninguno de nosotros sabe con certeza si nuestra realidad actual de la vigilia en algún momento se convertirá en sueño.

Citaré, pensando en Descartes, las palabras de Tschuang Tsé (que Boss eligió como epígrafe de su libro sobre los sueños): "Yo, Tschuang-Tsé, soñé una vez que era una mariposa revoloteando aquí y allá, una mariposa para todos los efectos y los fines. Sabía sólo que como mariposa perseguía mis propios caprichos y era inconsciente de mi naturaleza de hombre. Desperté repentinamente: y allí estaba yo, "yo mismo". Ahora no sé si era yo un hombre que soñaba ser una mariposa o soy una mariposa que sueña ser un hombre."

La premisa antropológica referida implica, en esencia, que es un accidente del hombre el despertar, y el experimentar, así, el vuelco de un mundo real en un sueño soñado.

Otra premisa es la identidad en la que convergen los opuestos que son el mundo del sueño y el mundo de la vigilia. En otras palabras: soy de alguna manera y en algún lugar yo mismo el que da forma y esencia a mi

